

Redistribución invertida

Cómo el gobierno de Kast beneficia a las grandes fortunas

por Andrea Sato*

El "Proyecto de Reconstrucción Nacional" del gobierno de José Antonio Kast ha encendido un intenso debate sobre su enfoque fiscal, particularmente en lo que respecta a la reducción de impuestos para los sectores más adinerados y las repercusiones que ello tendrá para las clases trabajadoras.

De acuerdo con el último Informe de Estadísticas Tributarias, publicado el 10 de marzo de 2026, el 10% más rico de Chile concentra más del 80% de la riqueza total, mientras que el 1% más rico posee más del 50%. Esta alarmante concentración de la riqueza debería centrar la atención del gobierno en la urgente necesidad de un sistema tributario que favorezca la redistribución. Sin embargo, el gobierno de Kast ha propuesto todo lo contrario: aliviar la carga tributaria de las grandes fortunas a expensas del trabajo y de los impuestos de los más pobres.

Kast propone restablecer la plena integración del sistema tributario, un esquema concebido durante la dictadura que transforma los impuestos pagados por las empresas en créditos para sus propietarios, disminuyendo así la carga sobre las rentas del capital. Según un informe del propio Ministerio de Hacienda, esta medida tendría un costo fiscal de 0,27% del PIB al año, equivalente a cerca de USD \$810 millones anuales.

Más concentración

Este cambio implica que si una empresa paga \$100 en impuestos, su propietario puede descontar esa cantidad de sus impuestos personales, resultando en una recaudación fiscal significativamente menor. La evidencia de otros países de la OCDE demuestra que aquellos con sistemas tributarios desintegrados, como el que existía en Chile antes de la dictadura, logran niveles de recaudación mucho más altos, ya que en vez de recaudar \$100, pueden alcanzar hasta \$200.

Si observamos quiénes se benefician, más de la mitad de la menor recaudación



Claudio Herrera, *Moderno paisaje de aventuras suicidas* (Óleo, tinta y collage sobre papel), 2001-2003

se concentra en apenas 11.847 personas que perciben ingresos mensuales superiores a \$21,7 millones, mientras que millones de contribuyentes de menores ingresos recibirían beneficios marginales. Esta reintegración no es una decisión neutra: favorece a quienes acumulan capital y profundiza la ya elevada concentración de la riqueza en el país. Por ende, la reintegración del sistema tributario no solo representa un retroceso histórico, sino que también perpetúa un modelo que beneficia a unos pocos a expensas de la mayoría.

Otro de los ejes centrales del plan de Kast es la reducción del impuesto corporativo del 27% al 23% para las grandes empresas. Aunque esta medida se presenta como un impulso a la inversión, en la práctica se traduce en una disminu-

ción de la recaudación fiscal, que el gobierno busca compensar mediante recortes en el gasto social. La lógica neoliberal detrás de estas políticas sostiene que la reducción de impuestos estimulará la inversión extranjera; sin embargo, esta afirmación carece de fundamento empírico y ha sido ampliamente debatida y, en su mayoría, descartada tanto en Chile como a nivel global.

El ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, afirma que el crecimiento económico será el motor que equilibrará la disminución de la recaudación. Sin embargo, esta afirmación contradice la evidencia en Chile - donde, cada vez que se ha experimentado crecimiento económico, este se ha concentrado en pocas manos-, así como la literatura y las opiniones ex-

puestas provenientes del mismo sector que el ministro.

Por cada punto que se reduce el impuesto corporativo, los ingresos fiscales caen, al menos, en torno a 0,15% del PIB. Si a esto se suma la reintegración tributaria, la caída es aún más pronunciada. Desafortunadamente, no existen soluciones milagrosas: habrá una reducción en la financiación de políticas sociales.

La literatura internacional ha advertido que las reducciones de impuestos a los sectores más ricos no necesariamente se traducen en mayor inversión productiva ni en crecimiento sostenido. **Estas políticas tienden a aumentar la desigualdad sin garantizar mejoras estructurales en la economía ni en el bienestar social.** En resumen, los beneficios del plan de Hacienda son inciertos y tal vez se materializarían a largo plazo, mientras que los costos son asumidos de forma inmediata y concreta por la clase trabajadora.

Llamado a la acción

Cuando se unen los recortes de gasto y la reducción de impuestos, la conclusión es obvia: alguien tiene que cubrir el costo. Este ajuste tributario lo asumen las familias de la clase trabajadora. Sus costos no son abstractos; se traducen en reducción de ingresos, aumento de la deuda en los hogares y desmejoramiento en la vida cotidiana. Los beneficios de los más ricos se pagan con una mayor explotación de la fuerza laboral. La "responsabilidad fiscal" recae sobre la masa proletaria, que no experimentará los beneficios tributarios que sí disfrutarán sus empleadores, mientras sus costos de vida continúan aumentando.

El "Proyecto de Reconstrucción Nacional" del gobierno de Kast debe ser un llamado a la acción para quienes soñamos con un futuro transformador. La crítica y la respuesta a estas políticas deben ser contundentes y organizadas, manteniendo una vigilancia constante sobre cualquier intento de desmantelar derechos. Es un momento crucial para impulsar con fuerza un proyecto para la clase trabajadora que contemple una reforma tributaria que grave al gran capital y a quienes viven parasitariamente de las rentas, bregar por un modelo de negociación colectiva ramal que le devuelva el poder efectivo a las y los asalariados y recuperar toda la riqueza saqueada. ■

*Investigadora de Fundación SOL y Doctoranda de Sociología en la Universidad Autónoma de Puebla, México